

Day 6: Wandering.

Una noche tormentosa pasó sin avisar y se llevó mis pensamientos, tal vez me hizo un favor. No me fue posible dormir a pesar de intentarlo con tanta desesperación. Un sueño tranquilo, solo eso quería, pero el insomnio no dejó de negarlo una, y otra, y otra vez. El tiempo pasa y yo sigo aquí en la esquina de la habitación, sentado en el suelo mientras abrazo una fotografía. La miro, un par de ojos sin matiz se reflejan en el cristal, es un retrato de una chica sonriente abrazada de un chico que... ahora solo es un muerto con ropa haciéndose pasar por vivo.

—¿qué tal si nos tomamos una foto?

Estamos en el lago donde nos conocimos, Meriel corría alrededor mientras yo la observaba, pero una vista del lago a mis espaldas la conmovieron, dándole deseos de retratarla.

—yo... nunca eh sido bueno para las fotografías —respondo intentando persuadir.

Se acerca a mí hasta que estamos frente a frente, me sonríe y me toma de las manos, ya no siento nervios cuando nos acercamos de esta manera.

—por favor —dice Meriel viéndome con ternura— que esta sea la primera de muchas fotografías.

Sin siquiera aceptar se aparta, coloca su teléfono en las ramas de un árbol y pone un temporizador, vuelve hacia mí y me abraza por el cuello. El teléfono captura el momento, uno en donde un Alden lleno de vida sonríe, y detrás de él, la razón de su sonrisa...

Se que soy culpable de mis problemas, si navego a la deriva después de que yo mismo cambiara el curso. durante mi eterna odisea seré solo un fantasma, como la leyenda del holandés errante, vagaré sin rumbo deseando volver a vivir esos días, pero mi maldición será... saber que jamás los viviré de nuevo.

Despierto, el sol entra por las cortinas iluminando mi rostro. Al voltear a mi lado puedo ver a Meriel. sigue dormida, se ve tan hermosa y pacífica que, no puedo evitar mirarla con cariño. Pongo mi mano en su mejilla y comienzo acariciarla, su piel es tan suave. De pronto comienza a despertar, al abrir ampliamente sus ojos me mira y sonríe, estira su mano tomándome también de mi mejilla y comienza acariciarla.

—tus ojos ya no están tristes —dice Meriel repentinamente.

Sonríó al escucharla, y me pregunto, ¿cómo iban a estarlo si cada día al despertar su cálida mirada es enfocada en mí?, Meriel pone su mano en el aire esperando a que ponga la mía, no la dejo esperar y lo hago. las puntas de nuestros dedos se tocan y después nuestras manos terminan entrelazadas, mis manos irradian alegría cuando son abrazadas por las de Meriel.

—¿esto será para siempre? —me pregunta Meriel antes de besarme....

Mis ojos rodeados de ojeras no parecen tristes... ya no hay palabra que pueda usar para describirlos. Mis manos desgastadas anhelan con tanta devoción ser abrazadas de nuevo. Mis mejillas piden a gritos ser acariciadas por aquellas manos tan suaves, pero, ¿Cómo hacerles entender que no volverá a pasar? Como hacerlo, si ni siquiera yo lo he entendido.

Salgo de la universidad, me dispongo a ir hacia la parada del autobús, pero esperando en la entrada de la universidad está...

—Meriel —digo confundido.

Su hora de salida fue cuatro horas antes, aun así, sonrío y me acerco a ella. Al verme corre hacia a mí y salta a mis brazos.

—¿Por qué no fuiste a casa? —pregunto preocupado.

Pero ella negando con su cabeza comienza abrazarme más fuerte.

—¿querías estar conmigo? —pregunto de nuevo.

Esta vez Meriel asiente con su cabeza, se aparta un poco y me mira a los ojos.

—está bien —le digo tomando su barbilla— vayamos a la parada del autobús.

Niega de nuevo y suspira.

—vayamos caminando —dice Meriel mientras me toma de la mano— quiero caminar a tu lado todo el tiempo que sea posible, quiero estar tomada de tu mano y recorrer los lugares en los que hemos estado, volvamos a vivir esos momentos una y otra vez.

—¿Por qué?

Meriel sonrío, se acerca de nuevo hacia mí y besa mis labios, pone su frente sobre la mía y comienza a susurrar.

—para nunca olvidarlos...

Esta sensación de nuevo quemando mi pecho, mis latidos se aceleran y la ansiedad me inunda por completo, ¿Por qué me pasa esto?, no puedo mirar esta fotografía sin imaginarme de nuevo con ella, tantas cosas que ahora sé qué tendría que haberle dicho. Ahora lo único que puedo hacer es abrazar esta foto, no dejo de preguntarme porque pienso tanto en esto, ¿será acaso que quiero volver a esos momentos?, pero es imposible ¿no es así? ...

—si pudieras regresar a algún momento de tu vida ¿cuál sería y por qué? —pregunta Meriel

comienzo a pensarlo, pero no sé qué responderle a Meriel, así que le pregunto.

—¿tu cual elegirías?

Comienza a jugar indecisa con su cabello, después de unos segundos sonrío y me mira de nuevo.

—regresaría al momento en que te conocí, porque de esa manera volvería a vivir todo el tiempo que he estado contigo y no arrepentirme de nada.

—pero eso no es posible.

—pero... ¿y si lo fuera?

Una vez leí que si un hombre se arrepiente de verdad de lo que hizo, puede regresar al momento en su vida en donde fue más feliz, que así se describe el paraíso. Sí es verdad, hay tantos que tomaría en consideración, tantos, que no se cual elegiría. No hace falta decir que me arrepiento de todo lo que hice, sé que de nada vale ya, pero quiero que aquellas personas que forman parte de esos momentos lo sepan. Tampoco hace falta que me perdonen, de hecho, ya no busco eso, a estas alturas solo deseo que entiendan. Con el paso del tiempo todo se olvida, espero que ellos olviden mis errores... pero es mucho pedir ¿no es así?, terminaran olvidándome a mi... antes de olvidar todo el daño que les hice, siendo ese el solitario final de mi viaje.

Me levanto, no sin antes dejar con mucho cuidado el recuadro en el buro. Me ducho y me preparo para el penúltimo día. Aún no deja de llover, parece que así seguirá. Voy hacia la cocina y preparo una taza de café. Al terminar me dirijo hacia la puerta, pero antes de tocar la perilla no puedo evitar ver el teléfono. Ya no hay más mensajes en la contestadora, pero si hay muchas cosas que recordar al respecto.

Estoy a punto de irme a la universidad, Meriel subió a la habitación para intentar dormir un poco más. Antes de salir por la puerta el teléfono suena, me acerco a él y miro el número, no parece ninguno conocido, pero aun así contesto.

—¿hola? —pregunto por la bocina del teléfono.

Al esperar una respuesta inmediata, lo que llegó fueron unos segundos de silencio acompañados de una respiración lenta y calmada.

—hola —responde después de hacerme esperar.

—¿con quién desea hablar? —pregunto de nuevo.

—quisiera... quisiera hablar con Alden —dice aquella tímida voz.

—el habla —respondo inundado de intriga.

Unos segundos más pasan, aquella voz se quedó callada de nuevo, pero su respiración parece haberse alterado un poco, aun así, se me hacía tarde para la universidad así que.

—discúlpeme, pero tengo que...

—tu voz a cambiado —dice aquella voz de nuevo— yo... no podía reconocerla...

Esperen, esa voz, comienzo a recordarla... no puede ser.

—¿mamá? —pregunto extrañado.

—sí... hola Alden.

Hace más de un año vendió nuestra casa y se mudó con Cristal a diversos departamentos del pueblo. Desde entonces no he vuelto a saber de ellas. Sin mencionar que... tengo desde que me fui de casa que no veo su rostro, yo tampoco reconocía su voz.

—¿Cómo estás? —pregunto a mi madre.

Pero de nuevo lo que recibo de contestación son unos segundos de silencio.

—estoy bien —responde mi madre— espero que tú también lo estés... sé que te está yendo bien, al fin cumpliste tu sueño... yo, sé que seguramente no querías hablar conmigo... pero, quería saber si podías...

—¿Qué cosa?

—si podrías prestarme solo un poco de dinero —dice mi madre después de pensar de nuevo su respuesta. Claro, años de no vernos y cuando recibo una llamada de ella es por dinero, seguramente para...

Nunca dejare de preguntarme el por qué no me lo dijo, sabía que su hijo era yo, un estúpido sin remedio que nunca termino de conocerla bien... tenía que habérmelo dicho. Sacudo mi cabeza, no es momento de esto. Me acerco a la puerta y comienzo abrirla, el fuerte viento y la lluvia salvaje me reciben afuera. Hoy es sábado, no hay más niños dirigiéndose a la escuela, tal vez no haya correspondencia por dejar, tampoco hay autos yendo seguramente a su trabajo ni más... personas despidiéndose con un beso.

Primavera está cerca, a pesar de ello, no dejo de sentir tanto frío como si en pleno invierno estuviéramos. Solo queda algo por contar, pero no estoy seguro de querer hacerlo, después de todo, este último aspecto fue el que acabó con mi vida.

Después de caminar por una hora llego de nuevo a este lugar, el mismo restaurante que días atrás me hizo recordar cosas. No traje nada para almorzar y ayer casi no comí, así que intentaré hacerlo ahora. Entro, al hacerlo me percaté de que en una de las mesas están algunos profesores de la universidad, y sentado con ellos, está Alan, un joven demasiado inteligente. En ocasiones platicaba con Alan cuando venía aquí al estudiar mi doctorado, y en ocasiones cuando ya era profesor. Yo solía verlo como el profesor Michael me veía a mí, un diamante en bruto esperando a ser pulido. Pero parece que ahora tiene nuevos mentores, y no lo culpo, ya no tengo nada para enseñar. Intento llegar a la barra sin ser notado por ellos, pero no logro hacerlo sin llamar la atención, ahora todos ya saben que estoy aquí.

—¿Qué ese no es? —pregunta uno de ellos.

—sí... es el profesor que se volvió loco.

—es demasiado joven.

—es una verdadera lástima...

A pesar de importarme un 0% las disparatadas que dicen, es una lástima que Alan tenga que escuchar todo eso, pero tarde o temprano iba a saberlo, la razón de mi ausencia del mundo exterior. Quizás, reaccionaran de manera diferente si hubiera concluido aquella investigación, así es, jamás cerramos aquella investigación que nos costó nuestra carrera, nuestros lazos y nuestras vidas.

A pesar de negarme una y otra vez contar esto, es parte del viaje que me planteé a mí mismo realizar. Tengo que dar una perspectiva de los 4 aspectos de mi vida. Así que... si hablo de mis estudios, estaba en medio de una de las más grandes teorías de la historia. Junto al profesor Michael formulamos una teoría la cual estaba incompleta, solo era la mitad de la respuesta. De encontrar la otra mitad, estaríamos frente al nacimiento de una nueva física que explicaría cómo funciona el universo. La gran problemática es el comportamiento del universo, en ocasiones rompe con aquellas reglas que grandes científicos establecieron, dándonos a entender que no se puede predecir. El profesor y yo habíamos ido a la Antártida, habíamos recolectado información desde la estación de ANITA, pero no descubrimos nada que alguien más no hubiera descubierto antes. La universidad presionaba, los medios presionaban y el resto de la comunidad científica avanzaba, nos estábamos quedando atrás. Comenzamos a perder la paciencia, así que hicimos lo posible por tener avances, pero creo que es más que claro el resultado final... Meriel se fue.

Después de entender lo importante que era para mí, había decidido compartir mi vida con ella, unirnos para siempre en ese interminable viaje a través del tiempo y del espacio... pero que estupideces digo, si no la hubiera perdido jamás me hubiera dado cuenta que, mi vida desde un principio le pertenecía. Después de aquella doliente despedida no me fue posible salir de casa, deje de ir a la universidad por más de una semana. Durante ese periodo de tiempo me di cuenta de... que ni las más grandes investigaciones del mundo podrían llenar ese hueco en mi pecho. Los días pasaban y yo estaba encerrado en aquella casa llena de recuerdos, remembranzas que me herían y me sonreían a la vez, rodeado de tantas fotos anhelando poder ser ese Alden dentro del recuadro, volver a estar vivo y no ser un... fantasma.

Diario recibía llamadas de la universidad y del profesor Michael, pero no quería ver a nadie, solo había una persona a la cual deseaba ver, pero a pesar de haber tantas estrellas en el cielo ninguna es del tipo que cumplen deseos.

El tiempo pasó, esa semana se fue volando. Después de días y noches en vela pensando detenidamente, me dije a mi mismo que no iba a permitirme dejar a medias esa investigación. Tomé un autobús para llegar a la universidad. Hacía un par de semanas el receso de la universidad había comenzado, así que la universidad y mis esperanzas de ver a Meriel allí estaban vacías. Aun así, las docencias y oficinas seguían trabajando, en especial aquella ala en donde se encontraba el observatorio de la universidad. Llegué a él preguntándome qué me diría el profesor Michael sobre todo ese tiempo perdido. Pero los inauditos sucesos de mi vida no dejaban de ocurrir, uno tras otro.

—el profesor Michael ya no trabaja aquí —dijo uno de los encargados al preguntar por el profesor.

—¿Qué? —pregunté confundido— es una broma ¿cierto?

—¿crees que estoy para bromas?

En la carrera de un científico el prestigio es lo más valioso que se puede tener, tanto del científico como de la institución en donde realiza sus investigaciones. Cualquier teoría que genere rechazo por parte de la comunidad científica puede terminar con ese prestigio. Hurtos, falta de pruebas o ideas descabelladas, son cosas que jamás deben ser parte de una teoría ya que terminan siendo burlas. Al ver el avance de otros lugares prestigiosos la universidad presionó al profesor Michael para publicar nuestra teoría, un grave error, es como decir que la ley de gravedad de newton es una teoría completa sin explicar cómo es que la misma funciona. Teníamos media respuesta, en el caso de newton la otra mitad sería la teoría de la relatividad general de Einstein, pero yo no soy Einstein y no pude encontrar esa otra mitad de nuestra investigación.

—pero... ¿ahora como terminaremos con esa investigación? —pregunté al encargado.

—no lo harás, Michael ya no es profesor, ni lo será en ninguna parte por culpa de esa teoría.

Me puse a pensar de nuevo, también el profesor fue despojado de todo lo que tenía por la misma razón, tenía que terminarla a como diera lugar.

—yo seguiré con ella —dije al encargado.

—no Alden, déjalo ya, no vale la pena.

Se que parece que intenté aferrarme a ese aspecto, pero... tenía que hacerlo, si ya lo había tirado todo por la borda por esa razón, sólo podía hacer que valiera la pena. Llegué a mi oficina y me encerré, de inmediato llamé al profesor. Al principio pensé que jamás me iba a contestar el teléfono, pero lo hizo...

—¿profesor?

Del otro lado del teléfono había sollozos constantes, que junto a una voz quebrada dijeron.

—Alden... les fallé.

—aún podemos...

—no Alden, déjalo, una respuesta para ese misterio no podrá ser encontrada, lo perderás todo antes de encontrarla.

—pero yo...

—mejor vuelve a casa con Meriel y dedica ese tiempo a ella, no cometas los mismos errores que yo Alden, sé que llegarás a mucho más lejos que cualquiera, pero deja esto ya...

—profesor yo...

Ni siquiera me dejó explicarle, solo colgó la llamada. Nunca pasó por mi cabeza que el profesor fuera como esa versión del futuro que me esperaba, completamente solo y con mi carrera acabada. Nunca conocí bien su historia, tampoco nunca le pregunté la razón por la que vivía solo, la verdad no lo quería saber, pero creo que todos podemos deducir cómo fue su vida. Al poco tiempo me enteré que el profesor se fue de la ciudad, ya nada lo ataba a este lugar. ahora tenía más que claro que no podía quedarme con los brazos cruzados. Siguieron pasando los días y yo no salía de la universidad, pasaba día y noche allí, después de todo nadie me esperaba en casa.

Después de que el tiempo se viniera encima, al fin había hecho grandes descubrimientos. El misterio sobre los neutrinos era el hecho de ir en orden contrario al que debían, en lugar de venir del espacio y caer sobre la tierra, estos salían de la tierra directo al espacio, un verdadero enigma. Ahora debía intentar conocer la razón de ese comportamiento, pero esa era la parte difícil, formular una teoría que explicara lo que pasaba. Pero no solo aprendía cosas nuevas y descubría más, sino que el desgaste tanto físico como mental era abrumador, llegó el momento en el que me costaba pensar con claridad. Además, la universidad insistía en que abandonara aquella teoría, perdieron la esperanza cuando el profesor Michael se fue.

La universidad no tardaría en darme aquel ultimátum que terminó con la investigación. El encargado que me había dicho lo del profesor llegó a mi oficina. Abrí la puerta y lo invité a pasar, al ver el interior la sorpresa no tardó en llegar a su rostro, así como la preocupación. Presenció en carne propia lo que era una obsesión como la mía, las ventanas tapizadas por decenas de hojas, el pizarrón lleno de ecuaciones que parecían no tener sentido y las paredes tampoco se salvaron de los apuntes que hacía.

—Alden... ¿Qué es todo esto?

—Oh, que bueno que preguntas Ellis, descubrí cosas muy interesantes, si miras aquí, en lo que anoté en la pizarra, te darás cuenta que los neutrinos parecen...

—¡basta Alden! —exclamó Ellis.

—pero...

—te dije que lo dejaras, ya la universidad ni siquiera está esperando respuestas para esto.

—pero descubrir cosas —volví a insistir— mira, aquí está... si miras aquí te vas a dar cuenta de que... solo...

—¡no! —gritó Ellis de pronto— entiende Alden, ya la universidad no está respaldando esta investigación, ya no está pagando por ella, ¿Por qué sigues insistiendo con esto?

—¡porque es todo lo que me queda! —estallé sin querer— por favor, tienes que entender, solo mira esta ecuación, aquí está la respuesta...

Ellis se acercó a mí y me tomó del hombro.

—Alden... por favor, deja esto, solo te haces daño a ti mismo —me dijo Ellis con una voz calmada.

No sé porque en ese momento rompí en llanto. Ellis tenía razón, no tenía sentido seguir con esa tarea. Me engañaba a mí mismo, pero, aun así, mi determinación iba más allá del horizonte de sucesos... era terminarla o darse definitivamente por vencido en todo. Al pasar de los días ya todos me veían de otra manera en la universidad. Faltaba poco para que los alumnos regresaran a sus clases, todos estaban preocupados al pensar que no sería capaz de dar alguna clase. Los otros maestros se burlaban de mí cuando pasaba a su lado, para todos ellos estaba perdiendo la poca razón que me quedaba. Murmuraban y se susurraban cosas todos los días, pero hubo una ocasión en especial en la que no pude hacer que dejara de importarme, simplemente no lo soporté.

Había decidido tomar un respiro y comer algo en la entrada de la universidad, al terminar, crucé todo el campus directo hacia mi oficina. Cuando pasé por el patio central como de costumbre, los maestros que estaban allí comenzaron a murmurar.

—pero ¿Qué está pensando? Asustara a los alumnos.

—te va a escuchar, no hables tan alto.

Como lo mencioné, no me importaba lo que esas personas decían, de hecho, ya nada en el universo llegaba a ser relevante para mí. Pero...

—escuché que se está volviendo loco.

—cómo no va a volverse loco si su novia lo abandonó, llegó a sorprenderme que estuvieran por tanto tiempo, una chica tan sexi y linda como esa con él, ¿pueden imaginarlo? Cuanto apuesto que si siquiera la tocaba.

Un profesor de Meriel dijo algo que realmente no pude dejar pasar por alto... al escucharlo simplemente perdí la poca razón que me quedaba. Corrí hacia él lo más rápido que pude y lo golpeé con toda la fuerza que mi brazo pudo dar. Cuando estaba dispuesto a seguir los demás me detuvieron. A pesar de que lo más seguro era que ese profesor me diera una paliza, ese instinto primario de usar mis puños en su rostro no abandonaba mi cuerpo lleno de ira. Después de ese escándalo, aquel profesor fue absuelto de todo y yo quede como el profesor que enloqueció por completo. Fui llamado por el decano de la universidad, el me dio un par de elecciones, podía quedarme en la universidad y seguir dando clases como siempre, pero abandonando por completo esa investigación, o podía renunciar a todo e irme de la misma manera en la que se fue el profesor... abandonar aquel sueño de mi infancia.

Dos elecciones que no podían ser más claras. Fue entonces cuando me encerré en mis pensamientos y... Llegaron a mi cabeza todo tipo de remembranzas. Fue allí cuando comencé a pensar en aquellos recuerdos oprimidos en lo más profundo de mi memoria. Cuando mi madre me regaló mi primer telescopio, cuando tenía una pequeña hermana que me adoraba y unos padres que nunca dejaron de quererme. Momentos desde cuando tenía un mejor amigo con el que compartía aventuras hasta un gran amor con el que gustoso compartiría mi vida. Había tomado un puñado de malas decisiones a lo largo de mi línea del tiempo, así que tomaría la única buena elección que llegué hacer en mi vida.

Miré al decano, me levanté de la silla y comencé a caminar hacia la puerta sin decir una sola palabra. El decano no dejaba de hablar y hablar, pero yo ya no escuchaba nada. Ni siquiera fui por mis cosas de la oficina, solo caminé y caminé sin detenerme. Semanas después de ser un muerto en vida decidí comenzar con este viaje, el mismo que me trajo hasta este momento presente. Y esa es la historia, oficialmente no me queda nada más por contar, intentaba dar razones o acciones que justificaran mi vida, pero creo que cualquiera que supiera toda esta historia pensaría que soy el malo del cuento... y lo peor de todo, es que tendrían razón.

Después de esperar unos minutos sentado en la barra del restaurante, al fin mi comida llega, últimamente no eh comido bien. Junto a mi plato la mesera pone otro y mientras me disponía a comer.

—tortitas con Bacon y sirope de arce —dijo la dependienta, llamando mi atención.

—gracias —dijo el chico que acaba de llegar a la barra por el plato.

Abro los ojos en señal de sorpresa y giro hacia mi lado derecho.

Después de lo que fue un largo día de estudios, al fin llego al restaurante. Sentado en la mesa en la que siempre me siento, esta Alan. Alan es un chico que conocí en este lugar, un niño dotado, sabe que en ocasiones algunos profesores visitan el local y aprovecha la oportunidad para aprender cosas nuevas. Pero por alguna razón es más apegado a mí de lo que pensaba, siempre me hace todo tipo de preguntas, no lo noto, pero en el fondo sé porque me gusta tanto responderlas. Llego a la mesa y lo saludo, me siento y enseguida ordenamos juntos.

—que vas a pedir Alan —dice la mesera que ya conoce bien a Alan.

*—quisiera pedir... am... **tortitas con Bacon y sirope de arce por favor.***

Lo miro y él a mí.

—hola profesor Alden —dice Alan— cuanto tiempo de no verlo... ¿ya probó este platillo?

Me pregunta eso y... recuerdo.

Nuestros platos llegan, el azucarado platillo de Alan me llama la atención, noto que lo come con tanta fascinación.

—¿de verdad te gusta? —le pregunto.

—me encanta, en especial el de este lugar, es una combinación perfecta entre lo dulce y lo salado.

—ya veo.

—sé que no te gustan las cosas dulces —dice Alan— noto que siempre pides tú café sin azúcar, pero deberías intentar algún día probar este platillo.

Rio al escucharlo, realmente defiende ese platillo, así que le digo.

—sí, tal vez algún día lo haga.

Vuelvo en sí y lo miro con una sonrisa.

—si ya lo probé hace unos días —respondo a Alan.

Al ver la expresión en mi rostro Alan deduce eso que le iba a responder.

—demasiado dulce para ti ¿verdad?

Vuelvo a sonreír, sí que es un chico inteligente. regreso a mi plato e intento comer algo.

—¿día difícil? —pregunta Alan.

—un poco —respondo moviendo la comida en el plato— ¿Cómo te ha ido?

—me ha ido bien... quiero preguntarte ¿Por qué te fuiste de la universidad?

Vuelvo con él, realmente no sé qué responderle. Nunca pensé en la posibilidad de que alguien me preguntaría al respecto, así que no tengo una respuesta preparada.

—ya no había nada para mí —respondí solo para quitarle la duda.

—es una lástima —dice Alan— realmente quería que fuera mi profesor.

—¿irás a la universidad? —pregunto sorprendido.

—sí, entraré el siguiente semestre.

Vaya, a sus 15 años entrara a la universidad, pero era de esperarse de un chico como él.

—felicidades —le digo a Alan.

—no es la gran cosa —dice Alan moviendo su cabello— tu entraste cuando tenías 14 años, es por eso que no importa nada de lo que dicen los otros profesores.

Es claro que no sabe toda la verdad acerca de lo que pasó. A pesar de escucharla de esos profesores parece no terminar de aceptar que todo sea cierto, pero...

—ellos tienen razón, no pude ser capaz de concluir con una investigación que me hizo perder la razón en varias ocasiones, yo... me equivoqué Alan, más de lo que quisiera.

Tenía que saber que todo era verdad. Después de escucharme voltea hacia a mí, pero escapo de su mirada, no sé si en ella ahora hay decepción. Debe darse cuenta que no soy más que un...

—creo que, todos tenemos derecho a equivocarnos —dice Alan sacándome de mis pensamientos.

Me sorprende al escucharlo, lo miro, no parece decepcionado, solo está ahí frente a mí mirándome compasivo.

—no importa si eres el más grande de los genios, todos tenemos ese derecho, equivocarnos, es una de las pocas cosas que nos hacen verdaderamente humanos. Es verdad que en ocasiones nuestros errores son tan grandes que nos sobrepasan, pero, ¿Quiénes seríamos sin ellos?, realmente... ¿habrías aprendido que hiciste mal si no te hubieras equivocado?

Me quedo sin palabras, escuchar a alguien de su edad hablar con tanta razón es de admirarse.

—¿crees que un error tan grande puede enmendarse? —pregunto tímidamente.

Alan comienza a pensar, realmente se toma su tiempo, tal vez piensa que no es posible...

—claro, pero tenemos que intentarlo, de lo contrario habremos pasado el resto de nuestras vidas pensando que era imposible cuando de hecho, solo era cuestión de pedir perdón, es verdad que no enmienda el error, pero es un comienzo.

Esto que dice Alan contradice todo lo que pensaba... aun así, tiene razón.

—gracias Alan —digo en agradecimiento.

—no hay de que profesor Alden.

Termino mi comida y me dispongo a pagar la cuenta, pero al abrir mi cartera me percató que el efectivo en ella no es suficiente.

—no se preocupe profesor —dice Alan— yo invito esta.

—claro que no —digo avergonzado.

—claro que sí, fue un gusto verlo por aquí de nuevo.

—gracias de nuevo Alan.

Alan me dio una nueva perspectiva, aun así, no sé si tenga el valor como para intentarlo. Comienzo a pensar en la investigación de nuevo, a pesar de no haberla terminado si logré formular una teoría interesante. No sirve de nada ya que mis hallazgos jamás llegarán a ser vistos por nadie, el mundo no merece conocer aquella verdad que se supo a costa de aquellos lazos que marcaron mi vida y que me mantenían unido a este plano terrenal. Solo hay algo que entender, el concepto del tiempo no existe realmente, el espacio y el tiempo no es más que una línea en la que se desplaza el universo, yendo desde el momento cero (llamado Big Bang) hasta el momento “presente”, que es en donde estamos actualmente. Pero el momento, depende de la percepción, depende desde qué punto del cosmos sea visto. Las estrellas son el ejemplo más claro y conciso que puedo dar, todas las pequeñas luces que vemos en el cielo, no son más que fotografías viejas de aquellos hermosos cuerpos celestes, sólo somos capaces de percibir su pasado, si pudiéramos verlos desde otro punto podríamos ver su presente y seguramente su futuro, todo en el mismo momento en el que estoy diciendo estas palabras al aire.

Aunque lo que sí es verdad, es que esa expansión es como una flecha siempre yendo hacia enfrente, pero, es donde entra la teoría que formulé. según la misma, no solo es un universo paralelo al nuestro, sino que es uno en donde cada segundo que pasa, el tiempo avanza en reversa, es decir, en lugar de expandirse, se está contrayendo y volviendo en el “tiempo”, ¿pueden imaginarlo? Poder ir hacia atrás en el tiempo, sería como rebobinar una vieja película y cambiar aquellas partes que no te gustan.

Se que es totalmente difícil de desentrañar y entender, puede que quizá no tenga sentido... pero ¿pueden si quiera imaginarlo?, un universo paralelo que regresa hacia aquellos momentos con los que sólo puedes soñar. Un universo que rema eternamente en reversa y solo tiene un destino programado, el pasado. Se que es de locos, pero es posible... ojalá hubiera forma para comprobarlo, pero como no la hay, existe un lugar que quiero visitar antes de terminar este viaje.

Camino a lo largo de la ciudad. Al fin logro llegar después de algunas horas. Pregunto al guardia en turno por la ubicación específica y camino hacia ella, este lugar sí que es grande. Llego al lugar indicado por el guardia y me paro frente una lápida con el nombre de mi madre.

—Beth Lenn —digo mientras repentinamente la lluvia se vuelve más intensa— hola mamá.

Caen las implacables gotas haciendo ese ruido sin eco al chocar contra mi paraguas. El alrededor matizado en ese único color gris monótono. Piedras memoriales talladas con los nombres de aquellos que extrañaremos por siempre y jamás. Tantas cosas nos rodean, pero solo estamos ella y yo aquí.

—debes pensar que soy un desconocido... ¿cierto?

Despierto, la luz del sol entra por mi ventana y una idea interesante cruza por mi cabeza. Al pensar en la velocidad de la luz me pregunto, ¿Cuánto tiempo tarda la luz del sol en recorrer los millones de kilómetros a la tierra?, haciendo el cálculo me doy cuenta que son 8 minutos, vivimos atrasados en el tiempo por 8 minutos. Comienzo a ir más y más a fondo hasta pensar en la luz de las estrellas. Después de un rato, al ver que no mostraba signos de estar despierto mi madre entra a mi habitación. En su vientre ya es visible el embarazo de mi futura pequeña hermana. Llega hasta a mí y se sienta en la orilla de la cama.

—Alden —dice mi madre— se hace tarde para la escuela, acaso ¿tus días en vela terminaron y ahora no quieres levantarte de cama?

Después de terminar de decirlo comenzamos a reír juntos.

—no mamá —respondo sentándome en la cama— es solo que ya sé que quiero ser cuando crezca, se cuál es mi sueño.

Mi madre sonríe, tal vez su pequeño hijo de 4 años aun no sabía lo bien que lo conoce. Me toma del cabello y comienza a moverlo delicadamente.

—quieres ser astrónomo, ¿cierto?, y un científico importante.

Me sorprendo al saber que acertó en todo, quiero ser un astrónomo y llegar a ser importante, a partir de ahora quiero que sea mi sueño más que ayer.

—¿Cómo lo supo? —le pregunto a mi madre.

Pero ella solo comienza a sonreír de nuevo.

—soy tu madre... yo te conozco mejor que nadie, ven, vayamos a que desayunes algo.

Nunca olvidaré la sonrisa que mi madre dirigió hacia mí el día de hoy, algún día le daré las gracias por todo...

¿Qué tanto debe cambiar un hijo para que ni su propia madre termine de conocerlo?, es decir, aquel día mi madre no pudo haberse imaginado que tiempo después, su hijo no iba a recordar esa hermosa sonrisa que solo una madre puede brindarles a sus hijos. Miro tristemente hacia la lápida, tan cerca y tan lejos...

—nunca te di las gracias —comienzo a hablar frente a la tumba de mi madre— no pude ver tu rostro ni siquiera una última vez.

Pensar en la última vez que miré su rostro es algo que no quisiera recordar, preferiría un millón de veces quedarme con esos otros momentos de mi madre cuando era solo un niño, pero una verdad irrefutable es que no puedo cambiar lo que pasó y el último momento en el que vi su rostro yo...

Hoy es el día en el que me iré a la universidad, el profesor Michael vendrá más tarde por mí. Salgo de mi habitación, Cristal está en el pasillo, pero al verme se encierra en su cuarto rápidamente. Bajo las escaleras, en la sala está mi madre sentada en el sofá, al notar mi presencia rápidamente talla su rostro con sus manos y acomoda su cabello. Me acerco por detrás del sofá hasta estar cerca de ella.

—hoy vendrá el profesor por mí —digo a mi madre— ya tengo todas mis cosas preparadas.

Pero mi madre se queda callada, no dice absolutamente nada, su respiración es calmada y parece mirar solo hacia el televisor. Me molesto, desde que papá murió ni siquiera me mira a los ojos o habla conmigo.

—si quieres decir algo, ahora es el momento —vuelvo a decir.

Pero mi madre no dice nada, solo estira su mano y toma aquella copa llena de vino, su respiración sigue tan calmada, pero, aun así, puedo notarla.

—esta es tu última oportunidad —vuelvo a insistir— ya no habrá más en el futuro, es importante para mí, porque esta será mi forma de despedirme, por favor, di algo.

Aun así, parece no importarle, así que me doy media vuelta y comienzo a caminar.

—¡Alden! —escucho la voz de mi madre.

Volteo rápidamente. Por primera vez en mucho tiempo nos vemos a los ojos, pero al verla, me doy cuenta de que, quien peor la ha pasado es ella. Grandes ojeras cubren su rostro, sus labios partidos no se pueden ocultar ni con todo el labial de sus cajones, su respiración ahora está acelerada y sus ojos... parecen tristes. Aun así, no consigue decir una sola palabra. Más tarde, después de intentar hablar con Cristal sin éxito el profesor me llama. Bajo las escaleras y me dispongo a salir, al ver la sala me doy cuenta de que mi madre ya no está allí. Al final no podré despedirme de ella, ya que no lo sé ahora, pero no estará dentro de mis planes regresar. Camino hacia la puerta, pero justo pegada en ella está una nota, la tomo y la leo.

“Adiós Alden... sé que cumplirás tu sueño... mamá”.

Esa fue la última vez que vi el rostro de mi madre, lucía justo como el mío en este momento... realmente éramos más parecidos de lo que creía. Las señales de días sin dormir y noches en vela llorando hasta la madrugada estaban presentes. Cuando recuerdo la expresión de mi madre ese día, viéndolo desde cierta perspectiva, parecía ser una expresión de miedo. Tal vez tenía miedo de saber que yo, su hijo, estaba abandonándolas en este momento, y al conocerme tan bien y saber mi parecido con ella, sabía en el fondo de su corazón que jamás volvería. Siempre me pregunté si me culpaba de la muerte de mi padre, pero, tal vez se culpaba ella misma y pensaba que, todo ese tiempo impulsando mis estudios para cumplir mi sueño nos estaba guiando hacia ese trágico final, pero no fue culpa de ella ni de nadie...

Miro de nuevo la lápida, es lo único que podré ver... trago saliva y me acerco un poco más hacia ella.

—usted... siempre...

Por alguna razón mi voz no sale de mi boca, intento contenerme todo lo que puedo...

—siempre creyó en el cielo... no sabe cuánto deseo equivocarme y que el cielo realmente exista, así... voy a poder volver a verla de nuevo y... abrazarla y... decirle todo lo que nunca le dije...

De nuevo se me dificulta hablar, estoy a punto de romperme... aun así.

—¿a quién engaño? Si es verdad que existe un cielo... ¿Que me hace pensar que puedo ir?, seguramente yo voy hacia el otro lado... es por eso que, ahora que estoy aquí quiero... quiero pedirle perdón...

Arrojo mi paraguas lejos de mí, me derrumbo frente a la lápida y tapo mi rostro con ambas manos.

—por favor, perdóneme, yo... no soy una roca ni ningún iceberg, aunque en momentos como estos me gustaría serlo, yo, me duele tanto... saber que no volveré a verla nunca más... ¿Cómo puedo aceptarlo?

Rompí en llanto al pie de la tumba de mi madre, perdí totalmente la compostura. Intento tranquilizarme hasta que la recupero un poco, me siento a su lado y tomo mi mochila, comienzo a buscar algo. Al encontrarlo lo saco del interior y lo pongo frente a la lápida.

—esto es para ti... es el documento en donde dice que soy doctor en física y este... es mi título de astrónomo... ya no vale la pena que lo tenga, ya no habrá quien se enorgullezca de mí, sé que no lo sabes, pero... tampoco hay quien me espere por las noches, quien se despierte junto a mí por las mañanas, quien me pregunte todo tipo de cosas o un mejor amigo... todo lo perdí.

Me paro de nuevo y tomo mi paraguas, ahora estoy totalmente empapado, pero creo que es el menor de mis problemas en este momento.

—sé que no se lo dije cuando la tenía enfrente, pero, si está en el cielo en el que usted siempre creyó entonces... puede escucharme, así que lo diré ahora... nunca dejé de amarla, solo fui demasiado idiota como para decírselo, pero la amo para siempre... adiós... mamá.

Comienzo a caminar de nuevo, esta vez no sé a dónde me dirijo, no quiero volver a estar en aquella casa de nuevo. El pronóstico de lluvia fue demasiado certero esta semana, no ha dejado de llover. Estoy en el corazón de la ciudad, a pesar de la fuerte lluvia hay demasiado tráfico, hay personas por todos lados, un eterno desfile de paraguas de todos colores y tamaños. Antes de llegar al semáforo la luz cambia a rojo para los peatones, me detengo antes de cruzar la calle esperando a que esa luz me indique que puedo pasar. Un tumulto de personas esperan conmigo, están a mi alrededor, giro y las miro, para ellas solo soy un transeúnte más dirigiéndose a casa, aquel lugar donde están aquellas personas que lo están esperando, pero lo que no saben... es que esa simple realidad no existe en un mundo donde solo soy un fantasma errante, vagaré sin rumbo por toda la eternidad intentando llegar hacia esas personas. Tal vez con el paso del tiempo me convierta en un mito, el de un chico que todo lo perdió y ahora cumple una penitencia eterna. El frío atraviesa mi cuerpo, a pesar de que el paraguas detiene las gotas salvajes que caen, mi rostro sigue mojado por aquellas lágrimas que no dejan de brotar.

Esperen... aquella persona que cruzó la calle frente a nosotros es...

—¿Meriel? ...

Los fríos suspiros y los pálpitos helados no hacen esto más fácil. El deseo de ir tras ella se hace presente, pero solo me limito a verla pasar del otro lado de la calle. De pronto se detuvo... y mientras oculto mi rostro con mi paraguas ella comienza a girar hacia donde estoy, pero vuelve a su camino al ver la estampida de personas que ahora están cruzando la calle. Mi sorpresa fue que se detuvo una vez más, tal vez creyó haber visto algo familiar en aquella silueta que se quedó parada del otro lado. Pero seguramente solo se quedó allí confundida, pensando que lo que vio fue solo el fantasma de un pasado que desea enterrar para siempre... o tal vez solo fue mera curiosidad, jamás llegaré a saberlo puesto que ahora me encuentro tan lejos como mis piernas me permiten correr. Mientras corro por alguna razón los días anteriores comienzan a pasar por mi mente, desde el día uno, hasta el día 6. Hay algo en lo que recordé esta mañana que no ha dejado de hacer eco en mi cabeza.

—¿esto será para siempre?

Comienzo a detenerme, mi paraguas está inservible ahora, pero eso no me importa, yo solo...

—¿esto será para siempre? —me pregunta Meriel antes de besarme, acomodo un mechón de su cabello detrás de su oreja y la miro.

—¿quieres que sea para siempre? —pregunto mirándola a los ojos.

—¿tú no?

—le preguntas a alguien que conoce el infinito, más que eso es mi deseo de estar a tu lado.

—entonces... ¿será para siempre?

Un nuevo descubrimiento me hizo abrir los ojos... doy media vuelta y comienzo a correr en sentido contrario al que venía, regreso atreves del tiempo y mi destino es aquel momento en el que no dejo de pensar, justo como lo hace el universo paralelo en la teoría que formulé, pero la diferencia es, que este nuevo descubrimiento lo puedo comprobar. Corro con todas mis fuerzas intentando llegar a ella.

—¡Meriel! —grito desesperadamente.

A pesar de tanta lluvia la gente no deja de salir de todas partes, choco con muchas de ellas mientras intento regresar. Caigo sobre la acera, pero el deseo de ver esos hermosos ojos cafés de nuevo me ayuda a levantarme. Puedo ver a Meriel, está a punto de subir a un autobús del otro lado de la calle, puedo alcanzarla aun...

—¡Meriel! —vuelvo a gritar jadeando, el atletismo nunca fue lo mío— Espera...

Sin pensar en nada más que en llegar a mi destino salgo de la acera, ignorando por completo a las personas que esperan por cruzar, es cuando noto que... el semáforo está en rojo.